



REQUIEM AL PROF. PIGA

El día Domingo pasado, 27 de Mayo, tuvo lugar la ceremonia fúnebre del eminente Profesor Arturo Piga. Dichos que en su larga vida dedicó una brillante labor cultural e intelectual, que mereció la Ciudadanía Italiana.

Fue Profesor de Metodología Filosófica en la Universidad de Chile en donde se desempeñó durante 30 años, asistiendo al más alto nivel. Integró la Delegación que envió Chile a Costa Rica en el año 1975, junto a los pedagogos Luis Galambos y Oscar Bustin, presidiendo a Chile e Italia con sus brillantes concepciones educacionales.

Fue Abogado Cultural de Chile en Italia. Fue condecorado por el Gobierno Italiano.

El autor de numerosos libros sobre historia, moral, psicología, parapsicología, filosofía, educación.

Fue representante de la UNESCO en Chile y miembro del PEN CHILE.

Dichos memorias conferencias sobre aspectos culturales, en particular aquellos relativos a los valores éticos de Italia.

Fue Presidente del Consejo de Profesores Italianos de Origen Italiano y Presidente Honorario del Instituto Chileno Italiano de Cultura.

En sus últimos trabajos de eminente Profesor y Doctora Fernando Valenzuela en representación de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación y de la Universidad de Chile más, el destacado escritor Hernán Arce, en representación del PEN Chile, el presidente del Instituto Chileno Italiano de Cultura, que



Arturo Piga Dacchena

inscribió, el arquitecto Claudio Ferrari en representación del Consejo de Profesores Italianos de Origen Italiano y el ex-alumno del Profesor Piga, del Liceo de Arquitectos de Santiago, Sr. Eduardo Balmaceda Sáez.

Guido Macchiarola C. Presidente Instituto Chileno Italiano de Cultura

Publicáramos el discurso fúnebre que el Presidente del Instituto Chileno Italiano de Cultura ha pronunciado al Cementerio.

A DON ARTURO PIGA

En nombre del Instituto Chileno - Italiano de Cultura despido los restos de nuestro Presidente Honorario: Don Arturo Piga Dacchena.

Sus formas vivibles han desaparecido; pero, el que ha legado más allá de su muerte, sus buenas obras, sus profundas enseñanzas, sus libros que ofrecen consuelo, solidaridad, amistad, serenidad.

El quiebre definitivo de su ciclo vital nos detiene al bello azul de sus ojos inquietos, un consuelo apaciguado. Eños eternos para siempre impregnado

nuestros recuerdos hasta él.

Su memoria se modela en piedra en nosotros y le encontramos como una persona querida, presente y preocupado de los grandes temas.

Si, que quien recibe esta tarde nuestro tributo, sería un especie de obsequio por las eternas preguntas. Era como si los dedos de todos los hombres de todos los tiempos le apretaran para que describiera, que realmente somos, en esta inmensidad de millones de galaxias, de distancias infinitas, de tiempos indefinidos. En su cerebro qué puede una y otra vez la pregunta: ¿Por qué y para qué estamos insertos e inmersos en este universo inaccesible?

Buscaba respuestas, fével y sereno, en su curiosidad, en su inteligencia sobre todo existencial; en los libros, en la historia, en la religión, en la filosofía, en el arte.

Le tocó en sus múltiples vicisitudes a la cultura italiana.

Hemos visto, meros recordados de antepasados que formaron parte de la lejana e insonante Italia nos resalta e intercomunicación.

Hace diez años, en un día con Alejandro Sison, de don Guillermo Liguero y de otros, realmente, triunfó en mi estudio profesional, con fuerza y decisión, y me arrojaron para que fuera adelante una acción que culminó con la reposición del Monumento que los Italianos habían donado a Chile, al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia de este Tierra, el cual había ultrajado y destruido en un arcaico ritual de derechos.

Revivo la satisfacción que usted cuando, finalmente, pudimos colocar el león y las alas de la libertad en la Plaza Italia.

Con el Profesor Piga conversé bastante espaciadamente, pero siempre, con respeto y interés.

Algo que me costaba confrontar las apreciaciones de dos generaciones formadas en lapsos y circunstancias distintas, pero que confluyen en ciertos constantes denominadores, impregnados de espíritu vivo, gracias a los grandes principios y valores que el hombre en su caso ha ido moldeando.

Hicimos algunos años que no lo veía, pero en algunas cosas. Cuando tuve el honor de sucederle en el cargo de Presidente del Instituto Chileno Italiano al Profesor Carlo Mori, también ya fallecido, recuerdo que mi primer acto de justicia fue pedir la designación del Prof. Piga como Presidente Honorario, lo que por cierto inauguraba el sentir de todos. Escaba conmovido yo, cuando le comencé telefónicamente la noticia, y también él, al ver que sus amigos le recordábamos con afecto y los sentimos como nuestro Presidente Honorario, a pesar de estar, ya, viejo y enfermo.

Arturo Piga fue un escultor de la idea, que trabajó con una inteligencia aguda y con una voluntad de acero.

Moré e Herrería circulan incrementando su él, y de nuevo su gran educación; el ser humano con sus pocas millones de años sobre este planeta, pequeño y lejano planeta, había podido inventar mente e historia, pero en cambio, nuestro mundo y la proyección de la ética no habían logrado andar y acondicionar los cuatro lados.

A pesar de este claro-osuro, un embargo, era evidente que cada tipo de generación tenía una capacidad especial para imponer un programa que nos era y consiste siendo difícil de cumplir.

Arturo Piga era un hombre modesto, alejado del batido político y de la privación de la riqueza capitalista. Su espíritu, en cambio, amaba el saber del arte que palpaba, la conciencia del ser humano que cultivaba con esmero.

A veces, entregaba el papel de una conciencia porfiria, cuando era movido por convicciones profundas. En otros, asistía su dolor y sus fuerzas para proyectarse en libros que eran de consulta obligada.

En fin, resumiendo el misterio, lo inexplicable, le elevamos con distintas voces y magnitudes, debiendo destacar su permanente esfuerzo por renovar la desconexión en las márgenes superiores de la ciencia.

Hoy, en este minuto, quisiera le conociera, recordemos su estado, con respeto y afecto. La materialidad de su carne ha cumplido su ciclo y dice que con serenidad y humildad se prepara a desamparar su última morada, en sólo que, en

espuma, especialmente plasmado en sus pensamientos nobles y en sus obras, nos iluminan y nos dan fuerza, a quienes continuamos en paz, en nuestra ambición de unir las emociones de la

belleva, y el llamado del universo, en sus valores máximos del amor y la bondad.

Arturo Piga, descanse en paz.
Guido Macchiarola C. Presidente

000 203 468

Requiem al prof. Piga [artículo] Guido Macchiavello C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Macchiavello, Guido

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Requiem al prof. Piga [artículo] Guido Macchiavello C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile